

# Bibliográficas





## Democracia y capitalismo: una tensa relación. El pensamiento de Claus Offe

Claus Offe, *Contradicciones en el estado de Bienestar*, Ed. Alianza, Madrid, 1990.

Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 1988.

El análisis de la relación entre Democracia y Capitalismo se enfoca a partir de los aportes de uno de los autores políticos más importantes de la actualidad, el teórico alemán Claus Offe, quien fuera asistente de Habermas en el célebre Instituto de Frankfurt entre 1965 y 1969, donde preparó su tesis doctoral: *Industria e igualdad*. Pasó luego dos años como investigador en Estados Unidos y retornó a trabajar con Habermas, ahora, al Instituto Max Plank de Starnberg (Munich); allí permaneció hasta 1975. A partir de esa fecha se desempeñó como catedrático de sociología y politología en la Universidad de Bielefeld, Wesfalia, y desde 1990 lo hace en la Universidad de Bremen.

El aporte de sus investigaciones está referido fundamentalmente a las dificultades de la sociedad occidental para resolver los problemas que ella misma genera. En este sentido se ha esforzado por definir un marco conceptual adecuado para pensar los límites de la acción intervencionista del Estado y las tendencias del capitalismo maduro a la crisis.

Una de sus publicaciones más importantes, *Contradicciones en el Estado de Bienestar* recoge una serie de ensayos escritos entre 1973 y 1982 referido a lo que Offe denomina la crisis del Estado de Bienestar. La compilación fue hecha por el profesor inglés John Keane e incluye una extensa entrevista a Offe y una inteligente presentación crítica a su obra. Otro de sus libros fundamentales es *Partidos Políticos y Movimientos Sociales*, donde desarrolla problemáticas relacionadas con los factores de crisis en las estructuras sociopolíticas y económicas occidentales, entre las que se destacan el problema de la ingobernabilidad, los límites de la democracia parlamentaria, el corporativismo y los nuevos movimientos sociales.

Nuestro comentario tiene como referente el contenido de estos dos libros. El punto de partida del análisis de la relación Democracia—Capitalismo es la afirmación de Offe acerca de que la compatibilidad ininterrumpida entre ambos ha sido posible debido a la aparición y al desarrollo gradual de dos principios mediadores: la competencia entre partidos políticos de masa y el Estado de Bienestar Keynesiano. Compatibilidad que se ha logrado recién en el que siglo XX, más precisamente después de la Segunda Guerra Mundial, época en que logran mayor desarrollo los partidos de masa y surge con fuerza el Estado de Bienestar Keynesiano como propuesta de los países capitalistas triunfadores de la guerra.

En el siglo XIX se pensaba que el surgimiento de la democracia basada en el sufragio universal era incompatible con el sistema capitalista. El marxismo entendía que la democracia, al otorgarle mayor participación y poder político a la clase proletaria, haría que ésta finalmente cuestionara los principios capitalistas y triunfara sobre la burguesía.

Por su parte, el liberalismo llegaba a una conclusión similar pero desde puntos de vista opuestos, pues al defender la libertad individual como el mayor



valor del desarrollo social que tenía que proteger, suponía que una democracia de masas conduciría necesariamente a la tiranía y a la legislación de clase de aquéllos a quienes la democracia les otorgaba nueva participación.

Es decir que las dos corrientes teóricas más importantes predecían la imposibilidad de la convivencia entre democracia y capitalismo, predicción que el siglo XX se encargó de mostrar como falsa. Analicemos entonces, siguiendo el pensamiento de Offe, qué fue lo que sucedió con los partidos políticos y con el Estado, principales elementos que permiten, al menos por ahora, que el capitalismo y la democracia continúen juntos.

La perspectiva de análisis que Offe emplea es una versión revisada de la teoría de los sistemas; sus investigaciones, tanto del Estado de Bienestar como el sistema de partidos, las realiza a partir de concebir a las sociedades capitalistas como sistemas estructurados por tres subsistemas (económico, político y social). Se interesa fundamentalmente por los persistentes litigios fronterizos entre esos subsistemas diferentes y la interrelación que existe entre ellos.

### SISTEMA DE COMPETENCIA ENTRE PARTIDOS

Influenciado por el análisis de Kirchheimer, Offe plantea que la dinámica de la competencia entre partidos en el sistema democrático hace posible la convivencia de éste con el capitalismo, convierte a los partidos en diques de contención y limitación de las luchas políticas, garantizando así que la estructura de poder político no llegue a ser incompatible con el poder socio-económico.

Esta contención se posibilita debido a tres cambios principales:

#### 1) *Pérdida de radicalismo en la ideología de partido*

Los contenidos ideológicos y programáticos pasan a un segundo plano, o se los va modificando y ampliando aunque mantengan postulados contradictorios entre sí, con el fin de "adecuarlos" al mercado, o sea conseguir todos los votos posibles. Por otra parte se vuelven cada vez más necesarias las coaliciones con otros partidos para poder llegar al poder, coaliciones que muchas veces se realizan a costa de postergar reivindicaciones que el partido venía planteando.

Influye también en la pérdida de la importancia de la ideología la burocratización interna que se produce en aquellos partidos cuyo objetivo es estar permanentemente en el mercado político; esta organización burocrática es fuertemente centralizada y llevada adelante por un equipo de profesionales cuyo origen social difiere cada vez más tanto de la composición social de la población en general, como de la base electoral del partido. Estos profesionales pasan a dominar la política del partido.

#### 2) *Desactivación de los miembros de base del partido*

Como el interés está puesto, casi exclusivamente, en ganar las próximas elecciones y para ello hay que adaptarse al mercado político, se realizan por ejemplo encuestas de opinión para saber lo que la gente piensa y adoptar en consecuencia determinadas posiciones y estrategias. Esto hace que el debate interno para determinar la política pierda importancia y hasta se controle o evite para dar buena imagen, con la consiguiente devaluación de los miembros de base del



partido.

3) *Creciente heterogeneidad estructural y cultural entre quienes apoyan al partido*  
El partido político moderno se sitúa en la lógica de "diversificación del producto", en el sentido de incluir en su programa una cantidad de reivindicaciones que le interesan a clases y sectores sociales diferentes. Con esto me refiero a lo ya planteado por Kirchheimer acerca de que a estos partidos se los puede llamar "partidos asume todo", pues para conseguir el triunfo electoral ofrecen una gama tan amplia de reivindicaciones que terminan captando votantes de los más variados sectores sociales y culturales.

#### ESTADO DE BIENESTAR KEYNESIANO

Así como al siglo XIX se lo puede relacionar con el Estado Liberal, por su oposición con la sociedad civil y por la autonomía del mercado respecto de la esfera política, el siglo XX, más precisamente desde 1930 en adelante, marca el surgimiento de lo que algunos teóricos llaman Estado Social, pues se produce un entrecruzamiento entre la Sociedad civil y el Estado, y éste invade la esfera privada produciendo un capitalismo regulado. Es el Estado quien ahora regula la economía, papel que en el siglo XIX era cumplido por el mercado.

El principal aporte teórico lo realiza Keynes —de allí que también reciba el nombre de Estado Keynesiano— al plantear, básicamente, reconstruir la resquebrajada estructura económica, social y política a partir del aumento del consumo. Esta propuesta fue apoyada por una gama de fuerzas políticas y sociales que abarca, entre las principales, desde el reformismo socialdemócrata y el socialismo cristiano hasta élites políticas y económicas conservadoras ilustradas y grandes sindicatos industriales.

Sus principales componentes estructurales son la obligación explícita que asume el aparato estatal de suministrar asistencia y apoyo, y el reconocimiento del papel formal de los sindicatos, tanto en la negociación colectiva como en la formación de los planes públicos.

El Estado se propone terminar con el conflicto de clases pasando a ocupar el lugar de árbitro. Esta solución política que se da al conflicto social se expresa en una cooperación de clases entre capital y trabajo. Se produce el aumento de consumo que quería Keynes al obtener los obreros mejores salarios, y por ende se reactiva la economía al haber más producción y ausencia de medidas de fuerza, con el consiguiente beneficio de los dueños del capital.

Por otra parte también se mejoran los servicios que presta el Estado: salud, educación, seguro de desempleo, etc.; todo regulado mediante disposiciones legales, motivo por el cual también se le llama Estado Social de Derecho.

Esta breve descripción del sistema de partidos y del Estado de Bienestar Keynesiano nos permite hacer una primera reflexión en el sentido de que hay una interdependencia entre ambos, pues hubiese resultado imposible implementar un sistema como el Estado de Bienestar sin la colaboración de los partidos políticos, sin que éstos se hicieran eco de la propuesta de terminar con el conflicto de clases, abandonando lo que planteaban al respecto los anteriores partidos clasistas.



Por otra parte también se podría afirmar que el sistema de competencia entre partidos políticos logró su consolidación gracias al Estado de Bienestar, ya que éste le ofrecía las mejores condiciones de desarrollo.

### CRISIS DEL ESTADO DE BIENESTAR

Claus Offe sostiene que el estado de Bienestar, si bien ha sido la mejor respuesta a los problemas económicos y sociales de la Post-Guerra, produciendo en general una bonanza económica sostenida, a partir de la década del '70 ha dejado de ser un instrumento útil para encontrar solución a los nuevos problemas que han surgido en el centro de la escena, debido al corrimiento de la problemática socioeconómica generado en parte por el mismo Estado de Bienestar. Como afirman G. Esping y Anderson en *The Incompatibilities of the welfare state*, el Estado de Bienestar devora la misma mano que lo alimenta.

Volviendo a Claus Offe, cuando éste dice que el Estado de Bienestar no da respuesta a los nuevos problemas, los denomina producción/explotación y demanda efectiva/realización; dándose entre ambos una relación inversa, es decir que si se resuelve positivamente uno, más problemático se vuelve el otro.

La situación económica ha cambiado, la intervención del gobierno con su práctica de gastos deficitarios para combatir el paro en lugar de incentivar la producción, ha fomentado la especulación al subir los tipos de interés, con lo que el dinero se vuelve más escaso y caro reduciendo la inversión de capital. Por otro lado, sus esquemas de seguros obligatorios y derechos legales de los trabajadores ha producido una disminución en el incentivo para el trabajo, haciendo entrar en crisis al Estado de Bienestar cuyo éxito depende en gran medida de la prosperidad y continua rentabilidad de la economía.

En síntesis, Claus Offe indica para el análisis un aspecto externo, en el sentido de efectos colaterales de los propios éxitos y otro interno de lo que sería el agotamiento o la crisis del modelo político del Estado de Bienestar Keynesiano.

El primer aspecto se refiere a la idea de que es víctima de su propio éxito, es decir que la promoción del aumento del consumo fue una solución para las décadas del '40 al '60 a nivel macroeconómico, pero por otro lado generó nuevas *problemáticas que pasaron a ser centrales*. Tales son la carga que significa el sector público no productivo, la asfixia económica que producen los altos impuestos y la inflación en la clase media independiente, y la pérdida de la moral del trabajo, por nombrar sólo las más importantes.

El segundo aspecto se refiere al hecho de que la intervención estatal pasó de ser un incentivo de la producción y el consumo a convertirse en una carga cada vez más insostenible para la economía nacional, pues se incorporó a los cálculos racionales de los inversores que siempre esperan la ayuda estatal, sabiendo que sólo es cuestión de esperar y el Estado llega en su auxilio. Además la burocracia se convirtió en una "nueva clase" cuyo interés central ya no está en solucionar los problemas, que se supone es su función, sino en que los problemas se extiendan continuamente y se redefinan para ambtener ellos su puesto de trabajo y sus privilegios. Esta situación se agrava aún más al promoverse en el cliente una



dependencia que le impide buscar soluciones por sí mismo.

Este estado de crisis, donde la intervención estatal no soluciona ya los problemas sino que los aumenta, es un buen caldo de cultivo para que renazcan teorías económicas conservadoras monetaristas, promoviendo propuestas como el "*neo laissez-faire*" de pura economía de mercado.

Tanto el Capital como el Trabajo ya no se ajustan a la dinámica del mercado, sino a la intervención estatal y esto ha dejado de dar resultado. El objetivo de la política económica Keynesiana del crecimiento y pleno empleo y el propósito de conseguir un cierto grado de igualdad social han terminado en aumento del desempleo e inflación.

En las críticas al Estado de Bienestar vemos además que logran coincidencias, aunque generalmente con interpretaciones opuestas, los análisis que se realizan desde posiciones políticas de izquierda y de derecha.

-*Para la derecha* el acuerdo de clases ha hecho que:

Los obreros consigan demasiados derechos y beneficios, cuyo resultado es que ya no quieren trabajar o exijan demasiadas condiciones para hacerlo, perdiéndose de esta manera lo que llaman "moral del trabajo" entendida como aceptación de la explotación.

-Los inversores pierden incentivos para invertir, por las cargas fiscales y normativas que el Estado le impone.

-Ya no se asegura la armonía de los conflictos sino que se impide que las fuerzas sociales de paz y progreso -léase las fuerzas del mercado- funcionen de modo apropiado.

*Para la izquierda* ese mismo acuerdo de clases ha hecho que:

-Los obreros no consigan muchos derechos sino pocos, ya que no se ha alterado la distribución de ingresos entre las fuerzas del Trabajo y el Capital, los beneficios logrados son sólo compensatorios (servicios y seguros sanitarios, subsidios de vivienda, de desempleo, etc.) y no eliminan las causas de la desigualdad social.

-Se asegura la armonía de conflictos, pero en beneficio de los dueños del capital; pues se promueve un falso entendimiento ideológico de la realidad social y política dentro de la clase obrera, separando la esfera "*primaria*" (trabajo, economía, producción y distribución del ingreso) de la esfera "*secundaria*" (ciudadanía, estado, reproducción y distribución), impidiendo de esta forma que se vea la sociedad como una totalidad coherente a cambiar. Por otra parte se lleva adelante una metodología de represión para aquellos que no reconozcan sumisamente el "orden moral establecido" de la sociedad. La represión consiste en no acceder a los servicios y beneficios que el Estado presta (por ejemplo, el seguro de desempleo se otorga sólo si el individuo acepta quedar en disponibilidad de asumir un nuevo trabajo, a menudo inferior al que perdió).

En síntesis, para la izquierda, el Estado de Bienestar es un instrumento del capitalismo para impedir la transformación de la sociedad.



### CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS

El pensamiento de Offe en esta temática es que el sistema de partidos ha entrado en decadencia, que como forma de participación política de masas *ha agotado mucha de su eficacia para reconciliar el capitalismo con la democracia*. Los partidos han dejado de ser quienes construyen y expresan la voluntad popular. Más bien reforman y recortan los intereses y la voluntad del pueblo o directamente los excluyen marginándolos.

Tres nuevos factores probarían que el lugar de los partidos, como forma de participación y representación política, está siendo ocupado por otras prácticas y actores sociales: el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, el corporativismo y la represión política.

Con *represión política* se refiere a la transformación de la democracia en una cierta forma de autoritarismo, al restringirse los canales de representación y expresión, dando lugar a lo que llama "monopolización de suministros políticos y el cierre del acceso al mercado". Este tipo de represión ocurre fundamentalmente por tres razones: la rígida disciplina partidaria que no da lugar a disidencias, las opciones electorales con ausencia de alternativas reales y, por último, la competencia sólo formal de los partidos en el plano del gobierno o del parlamento.

El *corporativismo*, como parte de un proceso de desparlamentarización de la política pública y por ende de pérdida del protagonismo de los partidos, es un fenómeno que cada vez está teniendo más lugar, sobre todo en los países con fuertes partidos socialdemócratas como Suecia, el Reino Unido, Austria y la ex Alemania Federal.

El corporativismo reemplaza al parlamentarismo al sacar de su órbita temas centrales y proponer el acuerdo entre los sectores sociales interesados representados por sus organizaciones. La superioridad funcional de estos acuerdos reside en el carácter informal, discreto y no público de sus procedimientos y por otro lado en el apoyo voluntario que son capaces de movilizar.

Por último, el factor que Offe analiza y al que le da mayor importancia, está referido a los *movimientos sociales* que a partir de la década del '70 surgen en diversos países de Europa (ecologistas, por la paz, de derechos humanos y civiles, feministas, étnicos, regionalistas, de la juventud y varios movimientos ciudadanos). En cierta manera surgen como respuesta a ese espacio que los partidos dejan libre al no representar cabalmente los intereses de la sociedad.

Los partidos al movilizarse según la lógica del triunfo para conseguir el poder estatal, considerando al ciudadano como el poseedor aislado y abstracto de un voto, fracasan en la función de fundamentar identidades colectivas que realizaban los viejos partidos ideológicos y de clase.

Esta falta de identidad ha producido la reacción contraria y el surgimiento de movimientos masivos orientados hacia la desdiferenciación, entre los que se encuentran los movimientos sociales ya nombrados. Según Offe *estos movimientos constituyen la expresión de un nuevo paradigma político*, en el sentido de nuevos actores, valores y modos de acción colectivos.



## INGOBERNABILIDAD

El problema de la ingobernabilidad ha sido planteado por la teoría neoconservadora del estado y la Sociedad. Este análisis plantea que el Estado de Bienestar es ingobernable y prevee un colapso crónico o incluso agudo del Estado, debido fundamentalmente a dos factores: la sobrecarga de expectativas en el Estado y el insuficiente poder de intervención y capacidad de dirección del mismo.

Es decir que, por un lado, el Estado sufre una cantidad cada vez mayor de demandas (servicios, salarios, etc.); pero otra parte, si bien el Estado es intervencionista, no tiene el poder suficiente para dirigirlo absolutamente todo y se encuentra condicionado o disminuido ante muchas de las garantías del estado de derecho.

La combinación de estos dos factores genera frustración debido a que las expectativas no pueden satisfacerse. Se produce también una pérdida de confianza en los partidos políticos, pues el sistema hace que una vez que llegan al poder no puedan cumplir con la plataforma por la cual fueron votados. Esa acumulación de frustraciones puede terminar en una polarización del sistema de partidos al ponerse las expectativas en la oposición de turno (que una vez en el poder, satisficará las demandas), o en la disminución de la capacidad de canalización de expectativas por parte de los partidos políticos a manos de los movimientos sociales.

En cualquiera de las dos opciones mencionadas, siguiendo el análisis neoconservador, la tensión entre el volumen de demandas y la capacidad de acción del gobierno seguirá aumentando. Se produce una dinámica de continua reproducción y agudización de la discrepancia entre los dos factores analizados, de allí el concepto de ingobernabilidad.

Ante esta situación las propuestas neoconservadoras son bajar el nivel de aspiraciones de la gente o aumentar el poder de acción del Estado.

En relación a la primera alternativa, tres son las variantes para reducir las expectativas:

1. Restaurar los mecanismos de competencia de mercado con un alivio para el Estado, mediante las fórmulas de "privatización" o "desestatización".
2. Promover mediante las instituciones de control social, valores como la moderación, disciplina, sentido comunitario y el refuerzo de la conciencia nacional e histórica bajo el lema pedagógico "así son las cosas".
3. Instalar mecanismos de filtrado que decidan qué expectativas deben ser atendidas y cuales no.

La segunda alternativa es dividida en una versión *administrativa* y otra *política*. La primera propone elevar el porcentaje del Producto Bruto Interno que corresponde al Estado y mejorar, por medios organizativos cualitativos, la capacidad de regulación de los gobiernos para lograr mayor eficiencia y rendimiento, por ejemplo, reformas sectoriales y funcionales, técnicas de presupuesto por programas, etc.

La versión política viene a complementar la administrativa, le da la base de consenso y alianzas necesaria para llevar adelante una reforma como la planteada y se propone mecanismos de concertación de tipo corporativos.

Claus Offe rescata la teoría de la ingobernabilidad por su valor descriptivo,



fundamentalmente porque expresa correctamente los problemas del Estado de Bienestar. Esto no implica que comparta el planteo sino, por el contrario, afirma que para hablar seriamente de una teoría de crisis hay que responder al menos dos preguntas claves: ¿Cuál es la causa y el origen? y ¿Qué justifica la expectativa de que las estrategias planteadas puedan ser adecuadas y si pueden ser casuales?. En relación a la primera pregunta la teoría neoconservadora explica el origen del aumento de expectativas pero no dice nada sobre los *contenidos* exactos de las exigencias y aspiraciones conflictivas, ni sobre el *carácter* de las materias que exigen solución y ante las que fracasa la capacidad de dirección del Estado.

Para Offe el tipo de ingobernabilidad que plantea el análisis neoconservador es una manifestación distorsionada políticamente del conflicto de clases entre el trabajo asalariado y el capital.

En cuanto a la segunda pregunta, lo que predomina es un decidido pragmatismo y puras utopías; no hay ningún fundamento teórico que asegure que puedan mantenerse bajo control las causas de la crisis ni que las propuestas realizadas sean de tipo causal, sino que se reducen a abandonar los caminos errados de la modernización política, para instaurar nuevamente viejos principios de orden no político (familia, propiedad, rendimiento, ciencia).

Para Offe la crisis debe entenderse dentro de la estructura en conjunto del sistema capitalista, como *fallos de construcción* inherentes a los principios organizativos de una formación social, y no simplemente como sucesos contingentes o accidentales. Además, plantea que constituyen series de sucesos problemáticos sobre cuyo desenlace se pueden hacer previsiones negativas.

Lo importante, entonces, es responder a las siguientes dos cuestiones: ¿En qué consiste el "fallo de construcción" decisivo de los sistemas sociales agobiados con síntomas de ingobernabilidad? y ¿Qué argumento puede haber en favor de un pronóstico negativo de los resultados de las estrategias de saneamiento que se están poniendo en práctica ante nuestros ojos?.

Ahora, si bien por un lado cuestiona las conclusiones y propuestas neoconservadoras y por otro lado propone una interpretación estructural e intentar responder a las dos preguntas mencionadas, se apresura también a aclarar que está lejos de proponer una nueva teoría de la crisis. Más bien hace hincapié en la dificultad de encontrar nuevas respuestas que puedan contrarrestar teórica y políticamente los planteamientos neoconservadores.

#### ACERCA DE LO QUE VENDRA. SOLO POSIBILIDADES

Offe, es muy cauto a la hora de proponer alternativas para superar la crisis o realizar una predicción sobre lo que sucederá. De todos modos no oculta su simpatía hacia el proceso que se está dando con el surgimiento de los movimientos sociales, sugiriendo la posibilidad de la confirmación de lo que llama *partidos de nuevo tipo* que en cierta manera unifique o exprese los diversos conflictos regionales o particulares de que se hacen eco los movimientos sociales. Esta unificación no puede significar dejar de lado los particularismos o tender a lograr la unión en un sólo movimiento social dominante integrado y unificado organizati-



va e ideológicamente, como plantea Alain Touraine.

También prevee tres posibles resultados alternativos a las luchas por establecer nuevas alianzas de clases o sectores, que en gran medida dependerán de la estabilidad, crecimiento y prosperidad que sea capaz de lograr la economía. En primer lugar, bajo condiciones de crisis económica incrementada y tensión internacional, puede darse un relativo éxito de la propuesta del "*nuevo-laissez-faire*" mediante la alianza de la vieja clase media y el gran capital.

En segundo lugar y bajo una alianza en perjuicio de la vieja clase media y de los sectores de trabajadores peor organizados y representados, puede darse lo que llama una "dosis correcta" de expansión del Estado de Bienestar. Este modelo se apoya en modos "neocorporativistas" o "tripartitos", buscando compatibilizar las exigencias de acumulación del capital y las demandas claves de la clase trabajadora.

Por último, la tercer alternativa sería la de un modelo no burocrático, descentralizado e igualitario de una autosuficiente "Sociedad de Bienestar" apoyada en una alianza de la nueva clase media y la clase trabajadora. Dentro de esta posibilidad ubica a los movimientos sociales.

Rechaza la primer alternativa, pues dice que su esperanza en el mercado como alternativa al dominio burocrático carece de base social y es más bien nostálgica. La segunda, identificada con el neocorporativismo o corporativismo liberal, no la visualiza como una solución viable a las dificultades del Estado de Bienestar fundamentalmente por dos razones: porque es explotadora de terceros, es decir de aquel sector o sectores que no son invitados a la mesa de negociaciones, y genera una dinámica de exportar los problemas en lugar de solucionarlos; la segunda razón consiste en que el poder de negociación de las partes es desigual y los acuerdos no son similarmente vinculantes.

Para la tercer alternativa, con la que Offe simpatiza, propone la conformación del *partido de nuevo tipo* para poder vehiculizarla. A pesar de las críticas que hace el sistema de competencia entre partidos, indica la forma de partido por varias razones:

En un sistema democrático parlamentario, los partidos, las discusiones parlamentarias y las campañas electorales siguen influyendo en la opinión pública y son un medio donde emerge lo político.

Puede relacionar entre sí los campos de conflictos aislados haciendo consciente su racionalidad común.

Solamente la estructura de partido permite manifestar públicamente el apoyo de aquellos que no participan ni están afectados directamente.

Daria oportunidad a los grupos empeñados en conflictos extraparlamentarios, de cerciorarse de las legitimaciones que resultan de sus pretensiones de encarar en las luchas locales intereses generales.

Por supuesto que para que este partido realmente pueda realizar estos cuatro puntos, debe en cierta manera constituirse en el opuesto del tipo de partido competitivo, renunciando a la "automatización" de las funciones y de los funcionarios políticos, a los programas de superficie y a la lógica de la mera conquista del poder.



### A MODO DE CIERRE

Como decía al principio, Offe plantea una interacción entre la Democracia, basada en la competencia de partidos políticos y el Capitalismo, que permite la convivencia de ambos bajo el éxito del Estado de Bienestar. Al entrar en crisis tanto el sistema de partidos como el Estado de Bienestar, crisis en la que se interalimentan, también la relación entre Democracia y Capitalismo está cuestionada y se está desintegrando la alianza de clases en que se basó. Offe propone la hipótesis de que al pasar la economía política de una economía de crecimiento a una "sociedad de suma cero", los mecanismos institucionales de resolución de conflictos han de estar sometidos a presiones y tiranteces.

Utilizando el modelo conceptual del "capitalismo organizado" describe estas tensiones como amenazas de desorganización que se dan a dos niveles. Uno es *el de las reglas de juego*, donde se pasa de reglas aceptadas no sólo legalmente sino por interés ya que todos logran beneficios, a desintegrarse la confianza, el respeto mutuo y la reciprocidad, rompiéndose la cooperación entre los actores colectivos y cuestionándose las alianzas realizadas. *El otro nivel es interno de las organizaciones*, ya que las relaciones entre los miembros pasan de un supuesto que comparten (conseguir logros a expensas de terceros) a una lucha endógena donde los logros se buscan a expensas de los mismos grupos internos.

Culmina el análisis diciendo que estas tensiones se van a expresar en un aumento de conflictos sociales y políticos sin mediación institucional ni respuesta por parte del Estado; pero que esto no significa una ruptura definitiva entre la Democracia y el capitalismo pues, entre otros elementos a tener en cuenta, los conflictos y las fuerzas que participan son extremadamente heterogéneos y fragmentados. Es optimista en cuanto a que se puedan presentar cambios favorables.

En relación a los partidos políticos también plantea posibles cambios positivos: siguiendo su línea de análisis, plantea que de ser cierta su afirmación de que el sistema de partidos está siendo sustituido en sus funciones, y de ser además correcto que este sistema juega un papel central en lograr la compatibilidad entre la Democracia y el Capitalismo el declinar del sistema de partidos daría lugar a nuevas prácticas de participación y conflicto político que podrían llegar a superar los supuestos institucionales de la forma capitalista de organización social y económica.

Por último quisiera mencionar la simpatía de Claus Offe por la tradición democrático socialista o el Socialismo Democrático. Sugiere, como forma de avanzar en definir una política para la actualidad, cuatro áreas importantes de resistencia y cuestionamiento de la ceguera del capitalismo ya destacada por Carlos Marx cuando caracterizaba su lógica como "insaciable y autocentrada". Las cuatro áreas que Offe propone son:

1. La del empleo y desempleo, donde plantea no caer en la trampa de pedir el pleno empleo mediante salario-trabajo, contratos que se han visto considerablemente reducidos. Propone reflotar la idea de cooperativas como forma no capitalista de producir cosas.

2. Defensa de los derechos democráticos en áreas de vida situadas más allá de la esfera parlamentaria, por ejemplo el control obrero de la producción.



3. Las situaciones ambientales y ecológicas.

4. El tema de la paz, relacionado a la alta tecnología, la carrera armamentista y la planificación estratégica.

Si bien ésta es una propuesta concreta, debemos tener en cuenta que su fuerza en realidad aún se sitúa en el espacio de aquéllo a lo que se opone, es decir a los efectos destructivos del sistema capitalista. No ha llegado aún a la concreción de propuestas superadoras en el sentido positivo.

*José Luis Vottero*



## **El socialismo perdido y los espacios abiertos**

César Tcach (Compilador), Oscar Del Barco,  
Kay Lawson, Longin Pastusiak, Tadeuz  
Kowalik, Ludmila Dziewiecka Bokum,  
*Crisis y Transiciones*,<sup>4</sup> Centro de Estudios  
Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba,  
Córdoba, 1992, 96 págs.

La presencia en Córdoba de los pensadores polacos Tadeusz Kowalik, Ludmila Dziewiecka Bokum y Longin Pastusiak, en el invierno de 1991, en ocasión de las Jornadas Internacionales de Ciencia Política organizada por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, dejó, entre nosotros, un recuerdo perdurable. Las ponencias presentadas en aquella oportunidad por los nombrados politólogos referidas a la compleja transición del comunismo a la democracia en Polonia —acelerada por la gran revolución europea de 1989— fueron